

MAHATMA KH sobre la IDEA DE LA MENTE UNIVERSAL

Cartas de Mahatma a A.P. Sinnett, Carta 119, p. 407 (edición crónológica); Carta 86 pág. 404 (edit. Teos. Barker),

Enero de 1884

El libro de Kiu-te nos enseña que el espacio es el infinito mismo. Es informe, inmutable y absoluto. Al igual que la mente human(1) MAHATMA KH y HELENA P BLAVATSKY sobre LA IDEACIÓN, que es la inagotable generadora de ideas, la Mente Universal o Espacio tiene su ideación, la cual es proyectada hacia la objetividad en el tiempo señalado; pero el espacio en sí no se ve afectado por esta proyección.

HELENA P. BLAVATSKY sobre LAS IDEAS ESPIRITUALES DE LA PERSONALIDAD

[en: H. P. Blavatsky, *Collected Writings*, vol. 12, págs. 626-27]

La “cosecha de la vida” consiste en las más finas ideaciones espirituales, en la memoria de los más nobles y más desinteresados actos de la personalidad, y la presencia constante durante su dicha después de la muerte de todos aquellos que amaba con devoción divina, espiritual. Recuerda la enseñanza: El alma humana (Manas inferior) es el único y directo mediador entre la personalidad y el Ego divino. Lo que va a formar la personalidad en esta tierra (mal llamada por nosotros individualidad) es la suma de todos sus rasgos mentales, físicos y espirituales, que, al ser impresos en el alma humana, producen al hombre.

Ahora bien, de todas estas características, las únicas que pueden imprimirse en el Ego inmortal superior son las ideaciones purificadas. El “alma humana” lo ejecuta fusionándose de nuevo, en su esencia, con su fuente paternal, mezclándose con su Ego divino durante la vida, y reuniéndose enteramente con él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kâma-Manas haya transmitido a Buddhi-Manas tales ideaciones personales, además de una tal conciencia de su "yo" como pueda ser asimilada por el EGO divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en el Eterno.

Sólo aquello que es digno del Dios inmortal dentro de nosotros, e idéntico en su naturaleza a la quintaesencia divina, puede sobrevivir; pues en este caso son sus propias “sombras” o emanaciones (propias referidas al Ego divino) que ascienden a él y son atraídos por él nuevamente hacia sí mismo, para convertirse una vez más en parte de su propia Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna gran aspiración, deseo o amor inmortal divino, puede entrar en el cerebro del hombre de barro y asentarse allí, excepto como una emanación directa del Ego Superior al, y a través del, Ego inferior; todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, la mente inferior, en su asociación y mezcla con Kâma, y pasa de largo y desaparece para siempre.

Pero a él vuelven las ideaciones mentales y espirituales del yo personal, como partes de la esencia del Ego, y nunca puede desvanecerse. Así, de la personalidad que fue, sólo sus vivencias

espirituales, el recuerdo de todo lo que es bueno y noble, con la conciencia de su yo, mezclada con la de todos los demás “yo-es” personales que le precedieron, sobreviven y se hacen inmortales.

HELENA P. BLAVATSKY sobre LA VISIÓN DEL SENTIDO ESPIRITUAL

‘¿Pueden los Mahatmas ser egoístas?’

[*The Theosophist*, vol. V, No. 11 (59), agosto de 1884, pp. 266-267]

[en: H. P. Blavatsky, *Collected Writings*, vol. 6, pág. 266]

Porque, será evidente que, tan pronto como el más mínimo sentimiento de egoísmo trate de afirmarse, la visión del sentido espiritual, que es la única percepción del MAHATMA, se nubla y pierde el “poder” que sólo el “conocimiento” abstracto puede conferir. Por lo tanto, tenemos que ejercitar constantemente una atenta vigilancia de la “Voluntad” para evitar que nuestra naturaleza inferior suba a la superficie, lo que sucede en nuestro estado subdesarrollado actual; y así, la actividad extrema y no la pasividad es la condición esencial con la que el estudiante ha de comenzar. En primer lugar, su actividad se dirige a comprobar la influencia del “yo inferior” que se opone; y, cuando éste es conquistado, su Voluntad sin trabas estará centrada en su “yo” superior (real), y podrá continuar trabajando de una forma más eficaz y activa al unísono con la ideación cósmica en la “Mente Divina”.

HELENA P BLAVATSKY sobre EL PENSAMIENTO HUMANO Y LA IDEA DIVINA

Los Comentarios de la Doctrina Secreta, pp. 163-66, p. 194 [I.S.I.S. edición]

pags. 163-6

Señora Blavatsky: . . . Por lo tanto, lo uso simplemente como un término que todos entienden. La Luz Astral está en todas partes. Puede ser desde el plano más alto hasta el plano más bajo, siempre es Luz Astral, al menos según los cabalistas. Todos los cabalistas lo llaman así, desde los días de los alquimistas y los Rosacruces. La Luz Astral debe aceptarse aquí como un término genérico para la ideación universal y divina reflejada en las aguas del espacio o caos, que es la Luz Astral propiamente dicha. Es decir, la Luz Astral es como el espejo de la más alta ideación divina, pero está todo al revés, porque es un plano de ilusión y todo está patas arriba allí.

En el pensamiento divino todo existe y no hubo tiempo en que no existiera, de modo que es imposible decir que salió algo, porque esta mente divina es lo Absoluto y todo estuvo, está y estará en ella. Al menos, de acuerdo con nuestra filosofía, es lo indiferenciado, no diré el campo—sino el espacio abstracto nouménico que será ocupado, el campo de la conciencia. Sin embargo, el campo de la conciencia latente es coetáneo con la duración del Logos primero e inmanifestado, que es la luz que brilla en las tinieblas, que está en el Evangelio, es la primera palabra usada allí; que no lo comprende. Cuando la hora suena para el segundo Logos, entonces, desde la potencialidad latente,

irradia un campo inferior de conciencia diferenciada, que es Mahat. Se llama Mahat en el *Vishnu-Purāna* y en todos los demás Purāṇas, o la colectividad de aquellos Dhyani-Chohans de los cuales Mahat es el representante.

(...)

Sr. Kingsland: ¿Entonces todo lo que existe en este plano existe ante todo en la Luz Astral?

Señora Blavatsky: No, existe, en primer lugar, en la eterna conciencia divina y nada puede existir o tener lugar en este plano si no existe primero allí.

Sr. Kingsland: Y luego, además, se refleja en la Luz Astral.

Señora Blavatsky: Pero se refleja al revés; por eso lo llamamos ilusión. Es de la Luz Astral que tomamos nuestros prototipos. La evolución toma sus prototipos de la Luz Astral, pero la Luz Astral toma su representación de los planos superiores y las refleja al revés. Tal como un espejo, lo invertirá todo. Por eso lo llamamos ilusión.

Sr. Kingsland: Por lo tanto, ¿tanto nosotros como la Naturaleza obtenemos nuestras ideas de la Luz Astral en todo lo que produzcamos?

Señora Blavatsky: No pueden apropiarse. Y, los que van mentalmente más allá de la Luz Astral, son los que ven la verdad y pueden sentirla. De lo contrario, nunca lo verán. Si no van más allá de la Luz Astral estarán siempre en ese océano de ilusión o engaño, de auto-ideación que no sirve para nada. Porque, una vez que comenzamos a pensar, vemos las cosas realmente con nuestros ojos de sentidos; con nuestros ojos físicos, no veremos nada en absoluto.

Sr. B. Keightley: Realmente parece haber tres etapas. Primero, la ideación divina se refleja en [], el Ākāśa más alto más allá de la Luz Astral.

Señora Blavatsky: Que es lo eterno, lleno de conciencia divina, que siendo Absoluta conciencia no puede diferenciar, no puede tener cualidades, no puede actuar, pero sólo aquello que es reflejado de él cual espejo, es lo que puede actuar. . .

pág. 194

Señora Blavatsky: . . . Según entiendo el asunto, me parece que el pensamiento es una esponja perfecta, y que se embebe en sí mismo de la Luz Astral. Y cuando mayor sea la capacidad de esta esponja para absorber ideas que están en la Luz Astral, más ideas se tendrán. Ahora bien, las personas que son apagadas, lo son porque sus cerebros no son como una esponja como la de los demás. Sus esponjas son muy duras y la absorción será muy difícil. Sin embargo, nuestros pensamientos los llamamos nuestros, pero nosotros les ponemos sólo la forma, esto es lo único que es nuestro. Sin embargo, el comienzo, el origen de ese pensamiento, ha existido desde toda la eternidad. Debe estar en algún lugar, ya sea en este o en el plano de la ideación divina. No podemos inventar nada que no haya sido o no sea.

Sr. Kingsland: Es solo que su cerebro ha logrado atraparlo.

Señora Blavatsky: La diferencia entre un hombre que es muy inteligente y un hombre que es muy estúpido, es simplemente las capacidades de sus cerebros físicos; y que sea capaz de poner en marcha sus ideas. Claro que estoy hablando ahora ocultamente.
